



Copias: 12

Código: A8-44-8

NOTAS EN CLAVE DE PSICOLOGÍA

Núm. 1

**Rector**

Joaquín Emilio Sánchez García, S.J

Vicerrector Académico

Vicente Durán Casas, S.J.

Vicerrector del Medio Universitario

Antonio José Sarmiento Nova, S.J

Vicerrector Administrativo

Roberto Enrique Montoya Villa

Secretario General

Jaime Alberto Cataño Cataño

Decana Académica

Ángela María Robledo Gómez

Decana del Medio Universitario

Mónica Betancur Escobar

Director de Carrera

Martín Emilio Gáfarro Barrera

Directora de Departamento

Blanca Patricia Ballesteros de Valderrama

Secretaria Académica de la Facultad

Olga Lucía Ocampo Soto

Editora

Luz Mery Carvajal Marín

Carrera 5 No. 39-00

Edificio Manuel Briceño, S.J

www.javeriana.edu.co/facultades/psicologia

3208320 Ext. 5757

Comité Editorial

Ángela María Robledo Gómez

Decana Académica

Mónica Betancur Escobar

Decana del Medio Universitario

Wilson López López

Editor Universitas Psychologica

Mariana Garavito Posada

Directora del Consejo de Redacción de Psiqué

Felipe Rojas Moncriff

Profesor Facultad Psicología

Luz Mery Carvajal Marín

Profesora Facultad Psicología

Colección Notas en clave de Psicología, núm. 1

Periodicidad: anual

ISSN: 2145-5570

Primera edición: diciembre de 2009

Número de ejemplares: 300

Editorial Pontificia Universidad Javeriana**Corrección de estilo**

Mario Henao

Diagramación y montaje de cubierta

Kilka Diseño Gráfico

Diseño

Magdalena Monsalve

Impresión

Javegraf

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	9
PARTE 1. PROBLEMAS EPISTEMOLÓGICOS DE LA PSICOLOGÍA	13
APUNTES SUELTOS EN TORNO AL PSICOANÁLISIS: SU EPISTEMOLOGÍA Y CIENTIFICIDAD	15
ANDRÉS SANTACOLOMA GIRALDO	
MODELOS EN COGNICIÓN Y DESARROLLO	49
HUGO ESCOBAR MELO	
LOS PROBLEMAS EPISTEMOLÓGICOS DE LA PSICOLOGÍA DE JEAN PIAGET	81
LEONOR GUZMÁN RODRÍGUEZ	
ALGUNOS ASPECTOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA OBRA DE VYGOTSKI	91
MARLENE NOVOA ALBA	
ENFOQUE CONDUCTUAL	101
BLANCA PATRICIA BALLESTEROS DE VALDERRAMA Y MÓNICA MARÍA NOVOA GÓMEZ	
CONSTRUCCIONISMO SOCIAL	121
CLAUDIA TOVAR GUERRA	
ENFOQUE SISTÉMICO	131
ARGELIA MEDINA ÁLVAREZ	
POR UNA REFORMA RADICAL DE LA PSICOLOGÍA	139
JUAN DANIEL GÓMEZ ROJAS	

ENFOQUE CONDUCTUAL

Blanca Patricia Ballesteros de Valderrama¹

Mónica María Novoa Gómez²

¿CUÁL ES EL OBJETO DE CONOCIMIENTO Y CUÁLES SON LOS PRINCIPALES PROBLEMAS QUE EL ENFOQUE ABORDA?

La conducta es el objeto de estudio adoptado por el conductismo y el interconductismo y, en tal sentido, es el evento psicológico por derecho propio. Las propuestas teóricas y metodológicas se ubican en un continuo que depende de los eventos clasificados como conducta y de las formas de explicarla. En un extremo están las que no asumen modelos mediacionales, mientras en el otro, las que sí lo hacen. Para los propósitos de este documento se hará referencia a Kantor (Interconductismo) y a Skinner (Análisis del comportamiento) como los autores fundadores de las primeras, y a Tolman y Hull como los de las segundas. Sin embargo, el objeto de este documento es principalmente el conductismo no mediacional.

En el interconductismo y el análisis del comportamiento, la conducta de interés para la psicología sucede en función de un conjunto de factores históricos y contextuales. En este sentido, se supone una naturaleza pública de lo psicológico, pues implica relaciones de interdependencia y condicionalidad entre un organismo íntegro y su entorno. Dichas relaciones dan lugar a patrones de conducta individuales, en interacciones entre individuos, entre grupos, entre instituciones, incluso entre naciones. Los términos que en psicología y en las ciencias sociales se han utilizado para describir estos patrones conductuales son, por ejemplo, personalidad, yo, subjetividad, práctica cultural, carácter nacional (para ampliar este punto, ver Marr, 2006).

Se hablará entonces del interconductismo como versión o perspectiva conductista de campo y del análisis del comportamiento como versión o perspectiva contextualista. La psicología que ambos formulan se contraponen con la tradición dualista, según la cual, lo mental, lo psicológico o lo psíquico hace referencia a entidades y procesos de un dominio distinto de aquel donde ocurre el comportamiento, en tanto éste se limita a los

1. Psicóloga con Magister en Educación y Magister en Psicología Clínica. Experiencia docente, profesional e investigativa desde 1974. Profesora Asociada e investigadora vinculada a los grupos de investigación Psicología y salud y Lazos sociales y culturas de paz, Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana -COLCIENCIAS. Actualmente es Directora del Departamento de Psicología y de Posgrados de la Facultad.

2. Psicóloga Pontificia Universidad Javeriana, Magister en Psicología de la Universidad Nacional de Colombia, Diplomada en Estudios Avanzados (DEA) y con estudios de doctorado del programa de Alta Calidad en Análisis Funcional de Contextos Clínicos y de la Salud, España. Profesora e investigadora, líder del grupo de investigación Psicología y salud, Facultad de Psicología, Pontificia Universidad Javeriana -COLCIENCIAS.

actos o movimientos (lo observable por terceros). También se contraponen a la tradición de buscar la explicación de la conducta en estados funcionales, mecanismos o estructuras en dicho dominio de naturaleza distinta (ver más adelante apartado de los dualismos).

En concordancia con lo anterior, la cognición, o el conocimiento, pertenece a la categoría de conducta como acción/interacción de un organismo total y es parte de la materia de estudio de una ciencia del comportamiento. Al respecto, vale la pena recordar que ya desde su tesis doctoral, Skinner había analizado el origen etimológico de los términos psicológicos y señalado cómo la cognición es más exactamente una acción (*gnoscere*) que un sustantivo.

Es importante tener en cuenta que el conductismo, tal como lo aclaran Skinner y otros autores, no solamente es una ciencia del comportamiento, sino también una filosofía de esa ciencia (Skinner, 1974, 1989; Chiesa, 1994; Marx y Hillix, 1973). En palabras de Ribes (1982), como filosofía de la ciencia, el conductismo dota a la psicología de un objeto propio de conocimiento, pues la conducta, independientemente de la conceptualización, le da especificidad como disciplina científica a la psicología. Para este autor, la psicología científica quedó marcada por el conductismo y aún los anticonductistas tienen que aceptar que sus argumentos giran en torno a demostrar que la psicología estudia *algo más* que la conducta, pero ese *algo más*, por fuerza tiene a la conducta como indicador empírico.

De acuerdo con Chiesa (1994), esta filosofía, al interior de la psicología, es diferente en dos aspectos principales. En primera instancia, se caracteriza por su coherencia interna, en cuanto a la definición de su objeto de estudio y los métodos de investigación propuestos para abordarlo. En segunda instancia, sus influencias históricas han llevado al análisis del comportamiento a desarrollar un sistema de principios conductuales derivados inductivamente que han contribuido a alejar a la psicología de la herencia de los supuestos provenientes del mecanicismo y del dualismo (ver también Vorsteg, 1974).

Como filosofía, el conductismo implica una visión del mundo, de la persona y del conocimiento científico. En este sentido, es importante aclarar que al formular la conducta como objeto de estudio, no se hace una división o separación entre persona y conducta, por cuanto la persona está definida como sistema de conducta. Esto significa que la persona se define en términos de su comportamiento. Como dice Chiesa (1994),

la persona es una unidad en vez de una dualidad y no puede entenderse separada de su ambiente, es "una parte interactiva del ambiente... La persona en el conductismo radical opera *en*, más que *sobre*, un ambiente" (p. 99). Esta perspectiva significa una identidad entre persona y comportamiento, una unidad constituida por contingencias biológicas, históricas y actuales. Esto es compatible con lo que autores de enfoques distintos han denominado una ontología relacional. De esta manera, el comportamiento es el objeto de interés por derecho propio, sin dividir a la persona en comportamiento y *algo más*. Además, el sujeto (individuo o persona) es coextensivo con el contexto y es *hacedor/constructor* de gran parte de sus contingencias de refuerzo (Pérez, 1998). En la perspectiva de campo, Kantor enfatiza la concepción de conducta como la interacción entre el organismo y su ambiente, de ahí su nombre de *interconducta*, lo que implica para la psicología descentrarse de la tradición personalista para ampliar su visión a la perspectiva de campo.

Cuando se separa comportamiento de *algo más allá, más profundo*, se cae en el problema conceptual de atribuir al comportamiento causas internas formuladas como constructos hipotéticos, cuya consecuencia lógica es que para modificar el comportamiento habría que alterar dichas causas, lo cual metodológicamente no es posible sino desde el contexto. Para el analista del comportamiento es claro que la forma de pensar el objeto de estudio de la psicología ha de aportar soluciones a los problemas de la humanidad, lo cual es factible si se mantienen las variables explicativas de la conducta en términos de relaciones funcionales con eventos externos al sistema conductual (Ballesteros, 2002).

Varios analistas del comportamiento contemporáneo han hecho ver la compatibilidad de la filosofía conductista skinneriana con el Contextualismo como visión del mundo (Hayes, 1993; Morris, 1993), así como con el Interconductismo, por su perspectiva de campo (Ballesteros y Rey, 2001; Hayes y Fredericks, 1999; Moore, 1984).

En concordancia con esta visión del mundo, el conocimiento como acción/interacción es un evento natural que desempeña un papel importante en la adaptación, en interacción permanente con la cultura. En este sentido, el conocimiento es un producto histórico, con sus raíces en la evolución y en la cultura. Para propósitos de la psicología, se privilegia el conocimiento científico por sus métodos y técnicas particulares, como un conjunto de acciones ordenadas y sistemáticas para explicar/comprender el objeto de estudio. Sin embargo, este conocimiento no es independiente

del comportamiento del científico, ni del contexto histórico y cultural, ni implica equivalencia con la definición de cientificidad del positivismo lógico (Ballesteros y Rey, 2001; Chiesa, 1994; Skinner, 1953 y 1989).

La pregunta por la conducta incluye el tema de la evolución filogenética y ontogenética: lo que se hereda son organizaciones biológicas y la posibilidad de desarrollar comportamientos complejos, sin aceptar la "predeterminación" ni las explicaciones teleológicas al hablar de la evolución. Es decir, solamente las interacciones con circunstancias ambientales (en términos de Kantor) o con contingencias de refuerzo (en términos de Skinner) han hecho posible ciertos comportamientos (Kantor, 1922, 1937, 1938, 1939, 1941, 1959, 1983; Skinner, 1938, 1945, 1953).

La conducta como objeto de estudio interesa como clase funcional, no como sumatoria de respuestas definidas por sus características topográficas, aunque éstas son también dimensiones importantes.

De acuerdo con el objeto de estudio, son centrales las siguientes preguntas: ¿por qué nos comportamos como nos comportamos?, ¿cómo avanzar en un modelo teórico/metodológico para comprender el comportamiento humano complejo, incluidos los procesos de desarrollo conductual y los procesos básicos en humanos y animales?, ¿cómo extender los conocimientos a las áreas de interés (salud, educación, familia, etc.)?

Los desarrollos teóricos y metodológicos del enfoque pueden encontrarse en las numerosas publicaciones existentes, entre ellas, el Vol. 24 de 2006 de *Avances en Psicología Latinoamericana*, dedicado al análisis del comportamiento en Iberoamérica; el Vol. 41 # 6, de 2006 de *International Journal of Psychology*, dedicado al mismo tema en el mundo y libros como *The philosophical legacy of behaviorism* (Thyer, 1999), *The Psychology of B.F. Skinner* (O'Donohue y Ferguson, 2001) y *Behavior theory and philosophy* (Lattal y Chase, 2003). La variedad de conductismos puede encontrarse en el libro editado por O'Donohue y Kitchener (1999). Las diferencias entre el conductismo skinneriano y el metodológico pueden verse claramente en Day (1992).

SUPUESTOS DEL ENFOQUE

- Solo hay una naturaleza no-divisible.
- La persona es el conjunto de sus estilos de interacción o repertorios conductuales.

- La explicación de lo que hacen las personas está en las relaciones funcionales entre ellas y el entorno.
- Cada individuo tiene una historia genética única y una historia irrepetible de interacción con el ambiente.

En resumen, es importante diferenciar los distintos conductismos para evitar generalizaciones innecesarias, aunque pueden señalarse algunas características comunes, entre las cuales vale destacar: una despreocupación por fundamentos ontológicos absolutos o principios esencialistas, una epistemología monista (no implica materialista), pragmática y funcional; un análisis flexible, dinámico, interactivo, localizado en forma concreta; su empirismo consiste en encontrar principios que guíen la acción efectiva-reglas de acción, para lo cual se requiere identificar clases funcionales, sin desconocer las relaciones con los llamados *eventos privados*; su enfoque científico se aplica a interrogantes epistemológicos relacionados con la ciencia misma.

¿CUÁL FUE EL CONTEXTO HISTÓRICO EN EL QUE TUVO LUGAR EL NACIMIENTO DE DICHO OBJETO DE ESTUDIO?

La versión oficial ubica históricamente la aparición del conductismo a principios de la primera década del siglo XX, con el discurso de J. B. Watson ante la comunidad psicológica. La psicología del momento había definido la conciencia como su objeto de estudio y el método del introspeccionismo era cuestionado. Vale recordar que había un interés por naturalizar *la mente* y se hablaba de los dos poderes principales: el primero referido al conocimiento o pensamiento y el otro al promotor de la acción (las facultades cognitivas y las conativas), a las que Kant había añadido la facultad afectiva.

El contexto histórico de principios del siglo XX al que se contraponen el conductismo y el interconductismo estaba permeado por los problemas metafísicos del dualismo cartesiano, el cual había convertido relaciones legítimas entre eventos en sustancias y en dos entidades:

- Mente como representación de las interacciones con el cuerpo.
- Conducta como acciones y movimientos observables por terceros.

Igualmente, el contexto histórico tiene que ver con el problema de la reificación de términos, por ejemplo, Woodworth, en 1921, hacía caer en

cuenta que recordar se convirtió en memoria, pensar en pensamiento, la acción efectiva en inteligencia, la intencionalidad de los actos, en intenciones. De igual forma, el discurso de Watson también refirió la insatisfacción con los modelos metafísicos explicativos del comportamiento humano, entre ellos el psicoanálisis con su énfasis en el inconsciente.

Los desarrollos en el campo de la neurofisiología, la biología y la etología también abonaron el terreno para formular la conducta como objeto de estudio de la psicología, con su rechazo a las explicaciones mentalistas del momento. No obstante, vale la pena aclarar que la conceptualización de la conducta como objeto de estudio, definida por Watson, fue motivo de análisis crítico por los psicólogos de la época y ha continuado siendo objeto de precisión. De esta forma, no es adecuado mantener a Watson como el ícono del conductismo.

La preocupación por el estatus científico de la psicología ha marcado las discusiones tanto al interior, como al exterior de la disciplina, de manera que en los primeros escritos, tanto de Kantor (por ejemplo, 1919), como de Skinner (casi 20 años después) se reflejan estas discusiones del momento, interesadas en la utilidad y viabilidad de los conceptos que predominaban en las teorías psicológicas. Skinner, más que Kantor, desde la década del 30 mantuvo interlocución con autores de otras corrientes de pensamiento y participó en eventos norteamericanos y, posteriormente, europeos sobre temáticas relacionadas con la disciplina y con la función social de la misma.

La obra inicial de Kantor ocurre en la Universidad de Indiana, donde la actividad de la disciplina era importante, mientras la de Skinner sucede, años después, en Harvard y puede afirmarse que en estas primeras décadas, el conductismo que traspasa las fronteras norteamericanas, en muchos casos para ser objeto de crítica, es la versión mecanicista del conductismo watsoniano, más no el conductismo kantoriano.

En su artículo de 1919, *Psychology as a science of critical evaluation*, Kantor afirma que la psicología como ciencia ha de describir hechos reales/naturales, los cuales no son objetos existentes en espera de recepción, ni asunciones impuestas sobre la experiencia estudiada, sino construcciones de conocimiento, relacionadas con las condiciones de existencia y con la evaluación de alguna fase de experiencia genuina; su valor deriva de los propósitos de control y comprensión en cuanto mantenga su contacto con las circunstancias realmente existentes. En la ciencia, los hechos no se acomodan a nociones preconcebidas de

lo que debería existir, según el campo de estudio, éstos son más bien evaluaciones de los fenómenos y se desarrollan por etapas, a medida que se interactúa, cada vez más con ellos.

El desarrollo del conductismo en la década del 30 estuvo afectado por la Gran Depresión, que recortó fondos financieros a varios proyectos de investigación básica, pero fue una década durante la cual se mantuvieron intercambios interesantes con la escuela de la Gestalt y con investigadores europeos interesados en el tema del condicionamiento. Por ejemplo, en 1935, Skinner, por primera vez, utiliza el término de conducta operante para diferenciarla de la respondiente, a partir de sus experimentos y la correspondencia con investigadores polacos.

La década de los 40 estuvo marcada por la II Guerra Mundial, lo que amplió el campo investigativo a distintos niveles de complejidad conductual y motivó en Skinner la escritura de *Walden Dos* (publicada en 1948), la cual tiene su impacto principal en la juventud de finales de la década del 60 y principios del 70. Las discusiones sobre el reduccionismo y el organocentrismo en muchas de las teorías del aprendizaje de la época fueron interesantes y mantuvieron las distancias entre las diversas propuestas teóricas acerca de la conducta.

La revolución cognoscitivista de la década del 50 es fuertemente atacada por Kantor y también por Skinner y, de forma independiente, ambos coinciden en señalarla como un regreso a la tradición internalista de la explicación de la conducta y a la equivalencia de los procesos internos con las funciones del cerebro (ver Bechtel y Abrahamsem, 1991). Para ambos, esta psicología seguía sin superar los problemas del dualismo mente-cuerpo y sin comprender la importancia de abordar el campo o contexto completo de las interacciones, así como la clasificación de las mismas, de manera que se incluyeran funciones de los objetos estimulables (en función no solamente de sus características formales, sino del contexto) y del individuo que se comporta (en sus dimensiones biológicas e históricas) (ver Novoa Gómez, 2002). En esta década también sobresale la controversia sobre el tema del control en la conducta humana y sus implicaciones éticas. Por ejemplo, Skinner y C. Rogers participan conjuntamente en un simposio realizado en París sobre el tema. Skinner juzgaba como falta de sinceridad con nosotros mismos el hecho de negar la realidad del control como hecho referido a la influencia mutua entre las personas. Rogers expresaba que su principal preocupación no era aceptar el control, sino el tipo de control y sobre todo lo referente

a sus fines o propósitos, preocupación compartida por Skinner, quien años atrás había caído en cuenta de las implicaciones de la preferencia de los humanos por el control aversivo.

El control como término técnico en el conductismo en general se refiere al hecho de que la conducta está inevitablemente en función de un conjunto de eventos, sean o no reconocidos por quien se comporta. De ahí el interés por el auto-control y la abundancia de trabajos en el tema a partir de esta década. De este tiempo, se destaca el libro sobre conducta verbal (Skinner, 1957), que motivó la polémica con los lingüistas estructuralistas representados por Chomsky. Finalmente, en 1959 Kantor publica formalmente su propuesta (Kantor, 1959).

Como lo analiza Rutherford (2003), a pesar de que Skinner en la década de los 60 y 70 no era el único defensor de una sociedad que pudiera privilegiar la ciencia y la tecnología, fue el personaje más polémico del momento, pues al tiempo que tocaba puntos álgidos de la cultura norteamericana, sus escritos sobre un *mundo mejor* convocaban mucha audiencia. El premio de "Humanista del Año", otorgado por la Asociación Humanista Americana en 1972, generó un acercamiento entre humanistas y conductistas, pues ambos buscaban alternativas a una forma de vida que se mostraba cada vez más insostenible. Sin embargo, los grupos sociales, con lecturas parciales del conductismo y las obras de Skinner (no sólo en EE.UU. como señala la autora, sino en Francia y otros países europeos) en contra de los supuestos sobre el determinismo y en defensa de la libertad, la voluntad y la autonomía, chocaban con los defensores de la utopía skinneriana. En esta época fue el personaje más polémico y mientras unos lo tildaban de fascista, otros se inspiraron en su obra para conformar comunidades basadas en sus principios de igualdad, auto regulación, economía y ecología (Los Horcones, en México y Tween Oaks, en EE. UU.).

En estas dos décadas se fortalecen los conductismos llamados metodológicos, con énfasis en los modelos mediacionales, derivados, como se mencionó anteriormente, de Tolman (conductismo propositivo) y Hull (modelos conexionistas y énfasis en constructores hipotéticos), dando lugar a lo que actualmente se conocen como modelos cognitivo-conductuales. Estos han sido objeto de análisis críticos de los interconductistas y analistas del comportamiento, ya que mantienen las explicaciones de la conducta en perspectivas epistemológicamente dualistas y operacionalistas (énfasis en lo topográfico, más que en lo funcional de

la conducta). Se presenta una proliferación de propuestas terapéuticas y el énfasis en lo técnico da lugar a críticas que trascienden el mundo académico, como se evidencia en la película *La naranja mecánica*. El conductismo se extiende en los 70 a países iberoamericanos como España, México, Colombia y Brasil.

En la década de los 80 vale la pena resaltar la publicación del número especial de la revista *The Behavioral and Brain Sciences*, vol 7, de 1984, en la cual hay respuestas de numerosos autores a temas relevantes tratados por Skinner, así como las contra respuestas del autor. En México se fortalece el interconductismo, con avances teóricos importantes desde entonces (Ribes y López, 1985).

En cuanto a la última década del siglo pasado y lo que va corrido de la actual, puede concluirse que el contexto histórico continúa incluyendo corrientes de pensamiento tanto favorables como desfavorables a los enfoques que abogan por mantener el estatus científico de la psicología. El análisis del comportamiento y el interconductismo han mostrado desarrollos importantes en todas las áreas de la psicología, sin abandonar su objetivo inicial de hacer de la psicología una disciplina científica.

¿CÓMO SE VALIDA EL CONOCIMIENTO?

El conocimiento científico ha de derivarse de las interacciones con eventos reales/naturales, no solamente con formulaciones culturales, en este sentido, en términos de Kantor, la validez depende de operaciones concretas bajo el control del científico. Skinner aplica este mismo criterio. En consecuencia, el éxito científico está en función de la forma como la persona interesada en contribuir a una ciencia se aproxima a su campo de operación (observación, manipulación e inferencia) y a las construcciones a partir de las operaciones (proposiciones y leyes).

Los criterios de validez del conocimiento incluyen principios de economía o parsimonia (menos términos, pero con gran poder explicativo) y criterios compatibles con la filosofía pragmatista (efectividad para solucionar problemas concretos). La postura pragmatista es consistente con los objetivos de predicción y control/influencia. Como lo aclara De Mey (2003), también se relaciona con la obligación de responder al por qué funciona una intervención en el área aplicada, por ejemplo, en la clínica, en este sentido, la validez no se basa solamente en la evidencia, sino también en la consistencia con la teoría. Es por esto que en el

conductismo, la práctica y la teoría no son procesos independientes, ambos hacen parte del mismo actuar profesional e investigativo.

Kantor fue más explícito que Skinner en las características de formalización de su propuesta interconductista. Para él, es indispensable que los postulados sean congruentes y convergentes con las operaciones, y cuando es así, se pueden estudiar todo tipo de comportamientos, como imaginar, sentir, pensar, sin hacer transmutaciones a procesos orgánicos o a actos psicológicos simples. En 1983, Kantor consideró que la psicología dentro de un sistema científico es un conjunto interdisciplinario de operaciones y funciones (Kantor, 1983).

En resumen, los criterios para evaluar la teoría científica son: apoyo empírico, soporte lógico, generalidad, parsimonia y utilidad.

Es importante tener en cuenta que el fundamento del discurso de Kantor (1990) fue el análisis histórico crítico que constituye el sello de su contribución única a la psicología americana.

En cuanto a la metodología observacional, se distingue, por ejemplo, entre los métodos de observación directa (entrevista, observación participante) y los de observación indirecta (registros o reportes de terceros). Se privilegian los diseños de caso único versus los diseños de grupo, pues el interés no es generalizar a poblaciones, sino encontrar regularidades en la organización conductual de los individuos, en función de las variables contextuales. Han sido característicos del conductismo no mediacional las oposiciones a los análisis estadísticos basados en los modelos paramétricos.

10 ¿QUÉ TIPO DE REDUCCIONISMOS O DUALISMOS TIENEN LUGAR? O POR EL CONTRARIO, ¿SE HA SUPERADO CIERTO TIPO DE REDUCCIONISMOS O DUALISMOS?, ¿CUÁLES?

Para propósitos de este documento, se define el reduccionismo en una explicación científica cuando el objeto de estudio asumido se explica en términos de otra ciencia o cuando un fenómeno de interés se reduce a otro, de nivel más simple. Desde este punto de vista, tanto Kantor como Skinner aclararon que la psicología dejaría de ser disciplina independiente cuando la explicación de la conducta pudiera hacerse en términos de la biología o en términos propios de las ciencias sociales.

Respecto a los dualismos, vale la pena tener en cuenta la diferencia entre el dualismo ontológico (aceptar dos mundos o entidades de natu-

raleza distinta) y el dualismo epistemológico (formas distintas de acceder al conocimiento de lo físico y de lo mental). Sobre el primero, Skinner mostró un afán por diferenciar su propuesta conductista de los conductismos que llamó metodológicos, los cuales, por mantener la categoría de conducta como lo observable, medible y cuantificable, convierten los procesos no observables por terceros en variables intervinientes con estatus de causalidad en la explicación de la conducta. En estos conductismos, la cognición y la emoción llegan a explicar la conducta, no son conducta, ni parte del proceso integral de la interacción. Estos conductismos mantienen, según Ribes (1982), un dualismo ontológico pues la conducta es un indicador externo de un mundo interno (subjetivo, compuesto por cogniciones, percepciones y otras cosas). En Day (1983) se detallan las diferencias entre el conductismo radical y el metodológico.

DICOTOMÍA PÚBLICO-PRIVADO

Relacionado con el problema de la observabilidad, una dicotomía importante en los enfoques conductistas se refiere a lo público-privado y la conducta abierta-encubierta.

Para Skinner (1969), la distinción entre público y privado no tiene que ver con un dualismo entre lo físico y lo mental, sino con el acceso directo o indirecto a los datos de interés sobre la conducta. Una ciencia de la conducta no puede excluir cierto tipo de eventos (hechos privados) con el argumento de la observabilidad por terceros. Desde su perspectiva, así como de la de Kantor, las preguntas por lo privado son una práctica cultural característica del dualismo. Lo que históricamente se formula como hechos privados pertenece al mismo mundo natural de los hechos públicos. La gente habla del mundo privado cuando socialmente existen las condiciones o las contingencias necesarias (Ballesteros y Rey, 2001). El problema de la accesibilidad a los eventos privados es un problema más metodológico que teórico y hace referencia a las relaciones conducta-conducta, que a la vez, deben explicarse en función de factores contextuales.

DICOTOMÍA SUBJETIVO-OBJETIVO

En una perspectiva contextualista y de campo, se diluye la dicotomía subjetivo-objetivo. Lo subjetivo significa que es un individuo único quien se comporta, mientras lo objetivo hace referencia a la característica de la ciencia que pretende ser la psicología. Tanto Kantor como Skinner son

reconocidos como defensores de una ciencia objetiva, no en el sentido dualista de un mundo interno y otro externo, o un mundo subjetivo independiente de uno objetivo, sino en el sentido de compartir y someter al escrutinio público el conocimiento construido a partir de comportarse científicamente respecto del campo de conocimiento (ver Novoa Gómez, 2002). La ciencia objetiva tampoco implica la adopción de principios de verdad absoluta y definitiva, sino de interacciones con funciones de auto-corrección.

Relacionado con lo anterior, se llama la atención por aclarar la confusión entre objetividad y acuerdo intersubjetivo, pues puede haber acuerdo intersubjetivo acerca de especulaciones y esto no hace una ciencia objetiva.

EL TEMA DE LA INDIVIDUALIDAD-SUBJETIVIDAD

El principio de la individualidad fue explícito en las propuestas de Skinner (1966) cuando reiteró que el organismo es un sistema conductual complejo con una historia elaborada y en gran parte desconocida. De igual forma lo hizo en su obra de 1974, en la que la persona también es entendida como la convergencia de condiciones genéticas y ambientales (Skinner, 1974).

Posiblemente la dificultad para entender la postura conductista tiene que ver con la pregunta de la psicología por *el sujeto*. Es frecuente encontrar la afirmación de que el sujeto en el análisis del comportamiento es pasivo. Esta aseveración obedece a dos aspectos principales. Por un lado, al hecho de no reconocer un agente iniciador de la acción en el sujeto y, por otro, al origen de la teoría de la conducta operante en el paradigma de la denominada psicología estímulo-respuesta. Sin embargo, no sería consistente con los principios conductuales concebir un sujeto pasivo, pero tampoco uno iniciador de la acción (Zuriff, 1975). El sujeto en el análisis del comportamiento es un sujeto que opera en y sobre su ambiente, pero al ser coextensivo con éste, las relaciones de interdependencia implican que cualquier actividad, como interacción, siempre está en función de variables contextuales, muchas de las cuales han sido creadas por el mismo sujeto (Hayes, 1994; Pérez Alvarez, 1998; Ribes, 1990; Skinner, 1974). Sería igualmente inconsistente hablar de la posibilidad del diseño cultural y de la ingeniería conductual si el tipo de sujeto fuera un ente pasivo y vacío, como, equivocadamente, algunos han sugerido.

Desde la perspectiva conductista, la subjetividad conlleva un problema epistemológico cuando como mente se vuelve agente de conocimiento, constructor de realidad a través de representaciones o mediante atribución de significados, lo cual asume la metáfora del conocimiento como mundo interior. Como categoría ontológica, la subjetividad significó separación del sujeto y sus acciones frente a la objetividad, que es lo dado, lo material. Esta postura mantiene la fragmentación del ser humano que intenta reparar el conductismo.

DICOTOMÍA INTERNO-EXTERNO

Hablar de conducta interna y conducta externa, o de mundo interno y mundo externo, también obedece a una práctica heredada de perspectivas dualistas, como se describió anteriormente. En sentido estricto, lo externo de una conducta es su efecto y el uso habitual de los términos para la explicación de lo psicológico ha sido señalado por autores como Ribes (1990), basándose en los postulados de Wittgenstein, como un juego de lenguaje, más que como un principio natural.

DICOTOMÍA CIENCIA NATURAL-CIENCIA SOCIAL

El enfoque invalida dicotomías entre ciencias sociales y ciencias naturales que provienen de concepciones dualistas del mundo, las cuales se relacionan con una oposición entre leyes normativas (lo social) y descriptivas (lo físico) que olvidan que cualquier "ley" no es más que una formulación para facilitar la comprensión de los eventos con los cuales interactuamos.

Estas dicotomías también se relacionan con pensar que:

- Los fenómenos naturales son repetitivos, mientras los sociales no.
- La búsqueda de regularidades y generalizaciones se contraponen con ocurrencias concretas de eventos únicos.
- Lo psicológico es un fenómeno de orden superior, de naturaleza distinta al resto de eventos que suceden en el mundo.

Para el interconductismo y el análisis del comportamiento, las perspectivas dualistas dificultan la comprensión de los problemas de la humanidad al separarlos del comportamiento humano.

¿CÓMO ABORDA EL PROBLEMA DE LA COMPRENSIÓN, EXPLICACIÓN E IMPLICACIÓN?

No es posible rastrear en la literatura conductista ni interconductista una diferenciación entre comprensión y explicación. La psicología, como cualquier otra ciencia, tiene dos propósitos:

- Intervenir en la naturaleza (análisis experimental – teorías y tecnología).
- Dar sentido al mundo – explicar regularidades.

El nivel de control por parte del científico no es el mismo en los dos propósitos, pues en el segundo se requieren interpretaciones científicas (herramientas analíticas adecuadas).

Por otra parte, la explicación es un fenómeno verbal ocasionado por la influencia funcional de factores ambientales a nivel de filogenia, ontogenia y cultura. Es decir, que como fenómeno verbal, esa influencia toma la forma de una relación funcional, y por tanto requiere conocerse qué condiciones son relevantes, incluidas las del organismo que se comporta (el científico).

En cuanto al problema de la observabilidad, es más una facultad del observador y de la disponibilidad de herramientas, que una propiedad de la conducta como objeto de estudio.

TEMA DE LA CAUSALIDAD

En gran parte, el tema se relaciona con la concepción del objeto de estudio, si éste implica o no concepción de un agente iniciador de la acción. En las visiones contextualistas y de campo no hay un agente iniciador, pues el objeto de la explicación/comprensión es la interacción organismo-ambiente, no el resultado de estructuras o procesos internos.

La práctica de buscar agentes iniciadores constituye una limitación bipolar de la prosa interpretativa que contradice la naturaleza tripolar de los fenómenos conductuales: términos identificados con organismo, términos identificados con el ambiente y términos sobre lo que hace el organismo íntegro, incluidos los llamados procesos a su interior.

En el conductismo contextualista la explicación causal relaciona conjuntos de propiedades de eventos o sistemas. Asume el modelo seleccionista como tipo de causalidad, en este modelo la selección ocurre a lo largo del tiempo y es un hecho, no un concepto. Los términos teóricos describen regularidades observadas. Se trata de una causalidad

probabilística, con propósito de análisis científico. Skinner (1981) hizo explícito este modelo y posteriormente lo aplicó a la selección de prácticas culturales. Como lo han expresado algunos autores, entre ellos De Mey (2003), al ser esta forma de causalidad contra-intuitiva ha contribuido a la dificultad para aceptar el análisis conductual (ver también Palmer y Donahoe, 1992).

En resumen, en las perspectivas de campo y las perspectivas contextualistas no tienen cabida los modelos de causalidad mecanicista, ni los modelos unidireccionales o unicausales, esto sería epistemológicamente inconsistente. Si el objeto de estudio es una interacción, ni el organismo que se comporta, ni el contexto en el cual se comporta se pueden determinar separadamente, es decir, nada de lo que pase en el organismo puede ser explicación causal de la interacción. En el mejor de los casos, podría ser una causa eficiente, pero no es suficiente para entender el tipo de interacción que interesa al analista del comportamiento.

Las explicaciones en términos de mecanismos internos (los cuales se infieren a partir de la conducta) son insuficientes o incompletas para una ciencia de la conducta, a menos que incluya la historia de las interacciones previas que dan lugar a dicho mecanismo (por ejemplo, qué arreglos ambientales y condiciones del individuo dan lugar a un mecanismo como el de la conservación).

REFERENCIAS

- Ballesteros, B. P. (2002). Procesos comportamentales o procesos psicológicos: orígenes de la equivalencia en la psicología como ciencia del comportamiento. *Cuadernos de Psicología*, 7, pp. 7-17.
- Ballesteros, B. P. y Rey, A. (2001). Respuestas de J. R. Kantor y de B.F. Skinner a las preguntas epistemológicas básicas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33 (2), pp. 177-197.
- Bechtel, W. y Abrahamsen, A. (1991). *Connectionism and the mind: An introduction to parallel processing in networks*. Oxford: Basil Blackwell.
- Chiesa, M. (1994). *Radical behaviorism: The philosophy and the science*. Boston: Authors Cooperative Inc. Publishers.
- Day, W. (1992). *Radical behaviorism: Willard Day on Psychology and Philosophy*. Reno: Context Press.
- De Mey, H. R. A. (2003). Two Psychologies: Cognitive versus Contingency-Oriented. *Theory and Psychology*, 13(5), pp. 695-709.
- Hayes, S. C. (1993). Analytic goals and the varieties of scientific contextualism. S. C. Hayes, L. J. Hayes, H. W. Reese y T. R. Sarbin (Eds.). *Varieties of scientific contextualism*, pp. 11-27. Reno, NV: Context press.
- Hayes, S. C. (1994). Relational frame theory: A functional approach to verbal events. S. C. Hayes, L. J. Hayes, Sato, M. y Ono, K. (Eds.). *Behavior analysis of language and cognition*, pp. 11-29, Reno, NV: Context Press.
- Hayes, L. J. y Fredericks, D. W. (1999). Interbehaviorism and interbehavioral psychology. W. O'Donohue y R. Kitchener (Ed.) *Handbook of behaviorism*, pp. 73-96. San Diego, CA: Academic Press.
- Kantor, J. R. (1919). Psychology as a science of critical evaluation. *Psychological Review*, 26, pp. 1-15.
- Kantor, J. R. (1922/1971). Can the psychological experiment reconcile introspectionists and objectivists. J. R. Kantor, *The aim and progress of psychology and other sciences: a selection of papers*, pp. 174-199. Chicago: Principia Press.
- Kantor, J. R. (1937/1971). Interbehavioral Psychology and the social sciences. J. R. Kantor, *The aim and progress of psychology and other sciences: A selection of papers*, pp. 579-591. Chicago: Principia Press.
- Kantor, J. R. (1938/1971). The Nature of Psychology as a Natural Science. J. R. Kantor, *The aim and progress of psychology and other sciences: A selection of papers*, pp. 19-61. Chicago: Principia Press.
- Kantor, J. R. (1939/1971). Interbehavioral Psychology and Scientific Operations. J. R. Kantor, *The aim and progress of psychology and other sciences: A selection of papers*, pp. 225-240. Chicago: Principia Press.
- Kantor, J. R. (1941/1971). Current trends in Psychological theory. J. R. Kantor, *The aim and progress of psychology and other sciences: A selection of papers*, pp. 90-119. Chicago: Principia Press.
- Kantor, J. R. (1959). *Interbehavioral Psychology: A Sample of System Construction*. Granville: Principia Press.
- Kantor, J. R. (1983). Explanation: Psychological nature, role in scientific investigation. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 9, pp. 29-38.
- Kantor, J. R. (1990). *La evolución científica de la psicología*. México: Trillas.
- Lattal, K. A. y Chase, P. N. (Ed.) (2003). *Behavior theory and philosophy*. New York: Kluwer Academic/Plenum.
- Marr, J. (2006). Behavior analysis and social dynamics: Some questions and concerns. *Behavior and social issues*, 15, pp. 57-67.
- Marx, M. H. e Hillix, W. A. (1973). *Systems and Theories in Psychology*, (Segunda edición). New York: McGraw-Hill.
- Morris, E.K. (1993). Mechanism and Contextualism in Behavior Analysis: Just some observations. *The Behavior Analyst*, 16, pp. 255-268.
- Novoa, M. M. (2002). Algunas consideraciones sobre el dualismo en Psicología. *Universitas Psychologica*, 1, 2, pp. 71-81.

- O'Donohue, W. y Kitchener, R. (1999). *Handbook of Behaviorism*. San Diego, CA: Academic Press.
- O'Donohue, W. y Ferguson, K. E. (Eds.) (2001). *The Psychology of B.F. Skinner*. New York: Sage Publications.
- Palmer, D. C. y Donahoe, J. W. (1992). Essentialism and selectionism in cognitive science and behavior analysis. *American Psychologist*, 47 (11), pp. 1344-1358.
- Pérez, M. (1998). El sujeto en la modificación de conducta: un análisis conductista. V. E. Caballo (Comp.). *Manual de técnicas de terapia y modificación de conducta*, pp. 69-90. Madrid: Siglo XXI.
- Ribes, E. (1990). *Psicología general*. México: Trillas.
- Ribes, E. y López, F. (1985). *Teoría del comportamiento: Un Análisis de campo y paramétrico*. México: Editorial Trillas.
- Ribes, E. (1982). Los eventos privados. ¿un problema para la teoría de la conducta? *Revista mexicana de análisis de la conducta*, 8, pp. 11-29.
- Rutherford, A. (2003). B. F. Skinner's Technology of Behavior in American Life: From Consumer Culture to Counterculture. *Journal of History of the Behavioral Sciences*, 39 (1), pp. 1-23.
- Skinner, B. F. (1938). *The behavior of organisms: An experimental analysis*. New York: Appleton Century Crofts.
- Skinner, B. F. (1945/1972). The operational analysis of psychological terms. *Cummulative Record: A selection of papers* (Third Edition), pp. 370-384. New York: Meredith.
- Skinner, B. F. (1953). *Science and Human Behavior*. New York: MacMillan.
- Skinner, B. F. (1956/1972). A case in scientific method. *Cummulative record: A selection of papers* (Third Edition), pp. 101-124. New York: Meredith.
- Skinner, B. F. (1957). *Verbal Behavior*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Skinner, B. F. (1966). The Phylogeny and Ontogeny of Behavior. *Science*, 153, pp. 1204-1213.
- Skinner, B. F. (1969). *Contingencies of Reinforcement: a theoretical analysis*. New York: Appleton-Century.
- Skinner, B. F. (1974). *About Behaviorism*. New York: Knopf.
- Skinner, B. F. (1981). Selection by consequences. *Science*, 213, pp. 501-504.
- Skinner, B. F. (1989). *Recent issues in the analysis of behavior*. Columbus, OH: Merrill.
- Thyer, B. A. (Ed.) (1999). *The philosophical legacy of behaviorism*. Dordrecht: Kluwer Academic.
- Vorsteg, R. H. (1974). Operant reinforcement theory and determinism. *Behaviorism, a forum for critical discussion*, 2, pp. 108-119.
- Zuriff, G. E. (1975). Where is the agent in behavior? *Behaviorism, a forum for critical discussion*, 3, pp. 1-21.